PERIÓDICO LITERARIO

PUBLICADO EN LOOR DE MARÍA, MADRE DE DIOS,

bajo la proteccion

# DE LA ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.

Se publica los dias 15 y último de cada mes, al precio de DOS reales mensuales. La correspondencia se dirigirá al Editor propietario D. Ricardo Gomez Montero, Almería.

### REDACTORES.

Sres. Alvarez y Robles, (D. Mariano.) Espadas y Cárdenas, (D. José Maria.)

Sta. Franco, (Doña Ana Maria. Sr. Gomez Montero, (D. Ricardo.)

### COLABORADORES.

Sres. Escolá, (D. José,) Lérida. Espinosa, (D. Cristóbal.) Fernandez Delgado, (D. Santiago.)

Sra. Garcia de Peña, (Doña Maria Josefa.)
Sr. Garcia, (D. José Ramon.)
Sta. Leon, (Doña Rogelia.) Granada.
Leon y Nieto, (D. José Maria.)
Marco de Carnicero, (Doña Joaquina,)
Barcelona.
Sres. Montero y Gonzalez, (D. Ricardo,) Sa Jamanca.
Osés, (D. Juan Ramon,) Madrid.
Ortiz Gallardo y Lopez del Hoyo, (Don Juan,) Salamanca.
Pardo y Delgado, (D. Luis,) Baeza.
Rubio, (D. Antonio.)
Batanero, D. Mariano, Motril.
Doldan y Fernandez, D. Roman, Madrid.

Fernandez del Rincon y Soto, D. Maxi-

miano, Baeza. Gras y Granollers, D. José, Ecija. Lozano de Vilchez, Doña Enriqueta,

Granada. Saralegui de Cumia, (Doña Maria Con-

cepcion,) Pampiona.

Sres. Sanchez de Galvez, (D. Federico A.) Alhama de Ganada. Zafra y Cantero, (D. Antonio.)



# SUMARIO.

Los desposorios de Maria, por Doña Joaquina Marco de Carnicero .- El Génio del Marchant, por el Dr. D. Federico A. Sanchez .- La Virgen de las Almendras, por Don M. Vazquez Taboada.—A la inmaculada Esposa del Espíritu Santo, por Don José Gras y Granollers .- Maria y la incredulidad, por \*\*\* — Carta dirigida al Director de la Academia Bibliográfico-Mariana, por Don Juan Bautista Llopis v Mas.

### DESPOSORIOS DE MARIA.

Maria, cuvo nombre ha sido siempre enseña del guerrero, modelo del artista, inspiracion del poeta, nota sublime de las entusiastas vibraciones de la arpada musa, misterio profundo para las indagaciones de la ciencia, es la criatura mas poética de la creacion. Cada uno de los actos de su vida es un poema escrito para el corazon que siente; en ella todo es elevado, eminentemente conmovedor y espiritual. Busquémosla á la edad de quince años. Su maravillosa hermosura tan decantada por el Sabio, tomaba origen en el poder de la mas asombrosa virtud, y la modesta gravedad de su distinguido continente aumentaba el encanto de su

persona, que reflejaba un alma de célica pureza en su noble frente, y un corazon abrasado de caridad en su dulcísima mirada.

Circulaba por sus venas aristocrática sangre de reyes y profetas; y como huérfana podia disponer de una aunque modesta herencia legada por sus santos padres. Su educacion en el templo habia sido todo lo esmerada que permitian las costumbres de la época, siendo por su parte un acabado modelo de virtud y laboriosidad, la mas pura y la mas completa de las hijas de Eva, que á fuer de bondadosa y escesivamente modesta, se hacia perdonar por sus compañeras sus incomparables perfecciones.

Con tan relevantes prendas, dice el abate Orsini, Maria constituia un ventajoso partido para los jóvenes de su tiempo, y asi fué que muchos de ellos, algunos ricos y bien acomodados, se apresuraron á solicitar su mano; pero Dios que la destinaba para la esposa de su eleccion, no quiso dar la preferencia de colocar en su casto dedo el anillo nupcial al mas jóven ó al mas poderoso, sino al mas santo, y la pudorosa doncella, no obstante su deseo de permanecer virgen, se sometió á la voluntad de los sacerdotes y de su familia congregada al efecto, dando su mano al virtuoso Josef, noble y casto como ella. La hija de reyes cambiaba sin pesadumbre y con un valor digno de todo elogio las dulces ocupaciones del servicio de Dios por los austeros deberes que le imponia su nuevo estado, y la que por tanto tiempo habia habitado bajo los suntuosos artesonados del templo, no desdeño el humilde ho-gar de un artesano. El Señor habia manifestado

claramente su voluntad, y ella obedeció gustosa, sabiendo que el buen Padre de familias vela sobre sus hijos y no defrauda jamas la esperanza de quien

le consulta y se deja conducir por él.

Ataviada, pues, conla túnica de púrpura propia de las jóvenes desposadas en aquella época, cubierta con el velo de trasparente gasa entretegida con plata, y sugeto con la virginal corona de azahar ó de pálidas rosas de Noviembre, Maria, á presencia de su familia se desposó con Josef, siendo triunfalmente conducidos ambos esposos bajo un palio sostenido por cuatro jóvenes hebreos, siguiendo sus costumbres en semejante caso. Las simpatías los seguian y el pueblo se apresuraba á demostrárselas sembrando de flores el tránsito de la bella desposada y llenando de bendiciones á tan interesante pareja. El tiempo recompensó á la cándida flor de Nazaret su sumisa confianza á los decretos del Eterno, pudiendo ofrecerle su perfume en toda su fragancia cuidadosamente conservado por la virtud de su casto esposo.

Joaquina Marco de Carnicero.

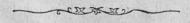
# RE GENIO DRE MARCHANT.

### Prologo.

Hay en nuestra España vetusta ciudad, que Fenicios Artigis la hicieron llamar. La ciudad de Julio se hizo ella nombrar, para hacer honores al gran militar, que al bravo Pompeyo supo derrotar en campos de Monda, y en Sevilla mas. César entonces, la oferta aceptar de los Artigienses, y su vanidad con nombre variado, acertó á halagar. El dia que la intriga del Conde Julian lanzó á nuestras playas, los hijos de Islam, se vieron los moros aquí dominar. Estos Beduinos, queriendo estudiar las aguas termales de dicha ciudad llamada de Julio, con mas propiedad Alháma, dijeron, llamaráse ya. Aunque este renombre borró sin piedad los timbres gloriosos de la antigüedad, dejó en el pais con la novedad, título de baños con agua termál. Ya dicha la historia del nombre real que lleva hoy el pueblo de mi vecindad, termino aquí el Prólogo y empiezo á contar.

# A LA INMACULADA CONCEPCION.

# EL GENIO DEL MARCHANT



### Leyenda.

Aquí al pié de un alto tajo, bajo una roca cortada,

junto al Marchant (1.) que la besa una ermita se levanta. Era el ocho de Diciembre de nuestra era de gracia, en un año que pasó y las crónicas no narran. La noche está muy serena, la luna los campos baña; todo en silencio reposa; nada turba la paz santa que aquellos sitios reviste, mas que el rumor que las aguas corriendo mueven al dar en una v otra cascada: En las crestas de la roca de pronto una sombra blanca aparece y se posó sobre la modesta casa de la Virgen de los ángeles que en dicho lugar se guarda, y de este modo esclamó con una voz sobre-humana. i « Oidme limpias corrientes! rocas del valle escuchadme, y los triunfos de Maria hasta mi Astigis llevadle! Sabed, que en el cielo impera una Virgen soberana, sentada en trono esplendente de zafiros y esmeraldas, donde recibe la hermosa las adoraciones santas de la innumerable corte de mil mundos que la alaban: Por que asi el *hijo* lo quiere. Por que asi el Padre lo manda. Por que su esposo lo ordena y su beldad lo reclama. Reina *Pura* y sin mancilla, las virgenes la proclaman: los confesores su gloria á ella la deben sobrada; la inspiracion los Profetas, y la fé los Patriarcas; Ella ostenta sobre mártires de la victoria la Palma, su pureza sin segunda . es de todos alabada. La tierra viste gozosa des que salió de su nada, el ornato que la diera cuando en el cielo se hallaba, al lado de su criador, componiendo su obra magna. El infierno, su poder en sus tormentos decanta, v el lugar de expiacion sus beneficios ensalza. Infeliz! quien no pregone de su pureza la gracia. Desde que el Dios poderoso al primer hombre formara

NOTA. 1. Marchant....rio que pasa al pié del tajo sobre que está edificada Alhama.

del odo, y su soplo puro del odo, y su soplo puro
sobre su hechura inspirara,
de su estirpe pecadora
lsu sabia mano separa,
(por los méritos prescritos
del hijo de la esperanza
del pobre Adan) una parte,
y en su seno se la guarda.
Llegó el tiempo, y la dió vida
haciéndola inmaculada
para ser vida y dulzura para ser vida y dulzura para ser vida y dulzura
y amparo de quien la llama,
Ella con su luz brillante
la recta senda señala
del puerto firme y seguro,
y al mundo náufrago salva.
Mas desgraciado de aquél,
que al entrar en la ensenada que al entrar en la ensenada sobre el banco de los vicios le aduerme esta confianza; que resentida la hermosa, entonces su luz, le apaga, si contrito no bendice de su pureza la gracia. Aquel que no la venera en este valle de lágrimas, por su abandono parece al otoño, que desgaja las hojas verdes, que un dia al árbol engalanaban; pero que secas, el cierzo pero que secas, el cierzo de la impenitencia arranca. Profanado el corazon , en su dureza no llama y en vicios su vida pasa.....

Duerme tranquilo... en su lecho
que su abandono forjara.....

pero despierta infelice pero despierta infelice à la voz de la venganza.... de esa venganza tan justa, que Dios toma de las almas, legándolas para siempre à las regiones lejanas...) como á las llamas el leño inútil se deputara por el Padre de familias que fruta no la encentraba que fruto no le encontraba. En próxima primavera
el árbol sus ojas halla,
y diz que tambien el fruto
acaso el Padre recaba....
puesto que abogó por él
la madre de la esperanza,
y salva el alma bendijo
de su pureza la Gracia.
Duerme al fin el Pecador,
que penitencia formára,
y en los brazos de la Pura
su último aliento exhala.
Los ángeles le reciben
como hermano, y le agasajan; En próxima primavera como hermano, y le agasajan; conduciéndole en sus brazos á la celeste morada; donde el galardon obtiene,

por su devocion preclara. La Trinidad le corona, el cielo viste de gala: que aquel alma tan devota, junto à la Bella es guardada. ¡Sabedlo siempre, mortales! conservad esta esperanza en vuestro pecho seguros de que sera realizada. Creed la suma pureza de la madre de la gracia, esperad en su poder, que à los pecadores salva, amadla con aquel fuego, que á serafines abrasa. Mirad, que no miente amores, (como en el mundo es usanza,) su pecho siempre lo siente; su cariño no empalaga, y á sus amantes promete la vida que nunca acaba. Bendecidla, cual lo hacen los astros de la mañana, y los hijos del Señor su candor almo proclaman. De por vida y en la muerte, sea siempre vuestra plegaria. ¡Socorrednos, virgen madre, de la Pureza y la gracia..!

Dijo el génio, y se marchó,
batiendo sus blancas alas, y vuelve todos los años à darnos otra enseñanza. Nosotros no lo hemos visto; que tanta dicha no alcanza cualquier alma, sino aquella, à quien Dios quiera donarla.
Pero nos lo dijo el valle;
y lo contaron sus auras; lo enseñó la primavera, y tambien sus flores gayas: las aves lo van cantando, cuando del valle se marchan; del Marchant las limpias aguas; lo sabe el Guadalquivir, y hasta el Genil de Granada, que se los dice el Marchant cuando con ellos se abraza: y por último se sabe..... que no faltó quien viajara, pasando junto á la ermita, en una noche nevada. Este que lo sabe todo, dijo mas, (que nunca calla, ni lo pretende su zelo, por que *Tradicion* se llama,) que el año cincuenta y cuatro de nuestro siglo de gracia, cuando el Gerarca Sagrado el Dogma Puro sellaba, se escucharon en la ermita los ángeles que entonaban un himno de bendicion á la Santa hija de Ana,

que con pocas variaciones, (porque subsiste su alma,) nosotros lo repetimos, si la memoria no engaña.

A ti, madre pura, que reinas hermosa el lado del Padre, que tiene el poder; cual madre del Hijo del amor esposa,

te adora el Querube, y besa tu pié.

A tí, vírgeñ bella, que dieras al mundo, en tiempo nublado, el mas puro sol, cuando aquél durmiera, un sueño profundo y el *Verbo* del *Padre*, del cielo bajó. A tí, la señora, la dulce y la pía,

que, al lado del Cristo, velabas la cruz, y en hora funesta, siniestra y sombría, del pobre proscripto, te hiciste la luz.

A tí, la que aciertas, á ser la ventura del mundo, en las sombras sumido de Adam y llevas el gozo, la paz y dulzura, al pecho felice, que aciértate á amar. A tí, que la diestra movieras un dia

del Dios, que del caos, el mundo formó, y madre Divina su sabiduría desde aquel momento feliz, te llamó.

A tí, que la gracia prodigas, señora, sin tasa ni tiempo, y siempre eficaz, y asistes con ella, à el alma que llora, si supo tu silvo de amor, escuchar.

A ti, te bendigan, las auras suaves, las rocas y el valle, que riega el Marchant, y solo tu nombre, pregonen las aves, lanzando á los vientos, su dulce trinar.

A tí, los de Artiges, sumisos te imploren á tí, te confiesen, Pura, sin igual, escúchalos, Madre, cuando aquí te llóren, y dales, bendita, la felicidad.

O. S. C. S. R. E. C.

Alhambra de Granada 8 de Diciembre de 1864. Dr. Federico A. Sanchez.

### LA VIRGEN DE LAS ALMENDRAS.

# Tradicion religiosa.

Casi en la primer mitad del siglo XVI nació en la villa de Rivadabia el célebre teólogo Tomás de Lemus, de cuya vida tantos y tan raros milagros se cuentan hoy, hasta el punto de tenérsele en opinion de santo.

Hijo de una viuda muy devota y de ejemplares costumbres, desde niño se distinguió por su moderacion singular y pasion decidida por la Iglesia.

En vez de entregarse á las diversiones propias de su inocente edad, solia dedicarse con frecuencia á la lectura de libros religiosos, asistiendo contínuamente á los templos, en los cuales pasaba las horas entera consagrado á la oracion.

Todas las gentes de la villa se admiraban de su virtud, v las mujeres miraban á su madre v la consideraban como la madre mas feliz del mundo; puesto que Dios le habio concedido un hijo de adorables y nada comunes prendas.....

Mas no por eso la envidia logró alzar nunca su maldita cabeza entre aquellas admiraciones de que era objeto la feliz viuda, sino que, por el contrario, todos la felicitaban unánimes, con la sinceridad de

que son capaces los corazones sencillos.

II.

Apenas contaba siete años de edad el virtuoso Tomás de Lemus, cuando manifestó decidida y abiertamente su amor al sacerdocio, suplicando à su madre que le permitiese entrar en el convento de Santo Domingo, situado en los extramuros de la poblacion, y á cuya órden queria pertenecer.

No desagradó á la autora de sus dias tal determinacion, quizá la hubiera iniciado ella misma en circunstancias mas oportunas; pero temió que aquella idea de su hijo no fuese una verdadera vocacion, de la cual pudiese arrepentirse al entrar en ese periodo de profunda reflexion que solo conceden al hombre los años.

Por esta razon, pues, se opuso á los deseos de Tomás, causando á este un sentimiento que inútil-

mente podríamos describir.

# III.landango tala

Pasó así un año y dos y tres: Tomás de Lemus sentia crecer en desmedidas proporciones la religiosa hoguera por tanto tiempo alimentada en su co-

Habia estudiado ya la gramática latina con un profesor del pueblo, y continuaba levendo con creciente afan los textos sagrados que mas á su alcance

Pero siempre la misma oposicion, aunque menos obstinada, le hacia temer la pérdida de sus es-

peranzas.

No por eso diremos que desmavaba el buen niño: antes por el contrario, jamas desperdiciaba una sola ocasion de cuantas le eran oportuuas para insinuarse con su madre y con cuantos podian prestarle su influvente auxilio. fruito no le en.VItable

La madre de Tomás, era una de las mugeres mas queridas y respetadas por sus religiosas virtudes.

Cumplia con rigorosa exactitud las preceptos, y era caritativa en grado sumo, y hasta donde sus medianas facultades le permitian remediar las necesidades del pobre.

Cuidaba por devocion de una hermosa Imágen de la Virgen, que habia en la iglesia conocida por el nombre de Santa Maria de la Oliveira, en la citada

villa de Rivadabia.

Todas las semanas iba dos veces á depositar flores y cera sobre el altar de la divina imágen, y en aquellos dias, tambien solia vestirla y adornarla con el mayor esmero.

Tan inestimable privilegio le habia sido otorga-

do por el Obispo de aquella Diócesis.

respondent of the characteristic of the

Una tarde quiso Tomas acompañar á su madre. Accedió ella con gusto à sus deseos, y ambos se encaminaron contentos á la iglesia de Santa Maria de

Mientras que la viuda permanecia ocupada en vestir à la Virgen, subióse el niño à uno de los púlpitos, en donde pasados algunos momentos, se que-

dó profundamente dormido.

Cuando la madre hubo concluido su tarea, miró en derredor suyo, y como no le hallase, creyendo que habría salido ya, salió del templo, cuyas puertas cerró en seguida el sacristan, pues era la hora de las oraciones y acababa de anocher.

Grande fué el sobresalto de la viuda, cuando vió transcurrir la noche sin que Tomas apareciese.

Al otro dia fué el sacristan muy de madrugada, v comenzó á barrer v arreglar el templo, como era constumbre, y obligacion.

Juzgue el lector cual seria su sorpresa al encontrarse à Tomas sentado en el púlpito, sonriendo

tranquilamente.

-Qué haces ahí, Tomas, le preguntó, pues le conocia.

-He pasado aquí la noche, respondió con sencillez el niño.

-Y esas almendras, ¿quién te las ha dado? ¿como las encontrastes, volvió à preguntar el sacristan.

Efectivamente, cuando halló á Tomás, tenia este su gorro lleno de almendras de las que comia con verdadera delicia.

El niño, satisfizo la pregunta de su interlocutor

diciendo:

Senti hambre al despertar, y aquella linda señora, vino, y despues de prometerme que seria General de la órden de Santo Domingo, me dió estas ricas almendras.

Y mientras así hablaba, señaló con amoroso ademan á la vírgen, que la tarde anterior habia vestido

su madre.

Esparcida por el pueblo la noticia de este singular suceso, se atribuyó á un milagro de la vírgen.

Desde entonces és conocida y venerada aquella imágen bajo la advocacion de la Virgen de las Almendias.

# amargo translivaria

Este famoso Tomás de Lemus de que hablamos, es el teólogo mas célebre de los que ha producido el suelo de Galicia, autor del libro Planophia Graciæ que con otras obras que publicó en la capital del mundo católico, donde tambien llegó á tener una reputacion grandisima por su estraordinario talento.

De este grande hombre cuentan otro hecho, ó

milagro que debemos consignar.

Aun lamentaba Tomás la oposicion de su madre, aunque ya no le negaba toda esperanza, cuando siguiendo cierto dia por un apartado sendero, lloraba

En medio de su llanto y desconsuelo, vió que dos

religiosos domínicos se le acercaban:

-¿Porqué lloras, niño? le preguntaron cariñosamente.

-Lloro, porque mi madre no me deja entrar en vuestra órden, hasta que pasen algunos años.

—Y tú te sientes con ánimo para abrazar esta vida?

—Seria mi única felicidad.

-Pues bien; ve de mi parte al convento, le dijo uno de los religiosos cuyo aspecto parecia mas venerable; ve, pobre niño, y dí al superior de mi parte que te admita en la comunidad. Cuando tu llegues me encontrarás alli para apoyarte.

Con el corazon lleno de júbilo, y dando gracias al dominicano, se fué corriendo el buen Tomás de Lemus, y despues de varias súplicas fué introducido hasta el coro donde á la sazon se hallaba la co-

Así que les hubo manifestado el suceso, empezaron á preguntarse unos á otros quien de entre ellos habia sido el que diera tal órden à Tomás; pero ninguno pudo dar razon.

Entonces, fijóse el niño en el altar mayor, y se-

ñalando á la imágen de Santo Domingo:

—Como aquel, dijo, la misma cara, la misma figura de aquel padre tenia el que me mandó venir á comunicaros esta órden.

Esta respuesta causó una admiración profunda en el convento, y desde aquel punto, Tomás de Lemus, fué admitido entre los religiosos del convento de Santo Domingo de Rivadabia.

No tardó mucho en hacerse célebre, así por su claro talento como por sus virtudes; y algun tiempo despues, murió en Roma en opinion de santo, y sin

que su edad fuese muy escesiva.

Hoy se le venera en su pueblo natal, siendo objeto su nombre de muchas y muy curiosas leyendas, una de las cuales, como queda demostrado, tes-tifica el nombre de la Virgen de los Almendros, que aun hoy existe en la referida iglesia de Santa Maria de la Oliveira.

M. Vazquez Taboada.

# A LA INMACULADA ESPOSA

del Espiritu Santo.

~~~~~~

### CORO.

Os quiero entregar mi vida, os quiero entregar mi ser, os quiero bendecir siempre, os quiero siempre querer.

Os quiero cantar, Maria, cantares que Vos ameis, los cantares de este dia mejores que los de ayer.

Os quiero, etc.

Vos sois la Reina del Cielo sentada al lado del Rey, ángeles por mensageros, reinas por siervas teneis.

Os quiero, etc.

Sois sin par en hermosura vencedora de Luzbel, vuestros ojos, luz divina, vuestra palabra, poder.

Os quiero, etc.

Cuando entrásteis en el cielo, de Dios mismo Esposa fiel, las gerarquías dichosas os dieron su parabien.

Os quiero, etc.

Del antiguo testamento el arcángel Rafael os declaró medicina que á los ciegos hizo ver.

Os quiero, etc.

Gabriel el gran mensagero cayó hincado á vuestro piés, y al frente de sus legiones os aclamó San Miguel.

Os quiero, etc.

Tambien el Angel custodio de las fronteras de Eden, Eva de gracia divina, os reverenció á su vez.

Os quiero, etc.

Y entonces pasó un misterio que escede nuestro entender y toda la corte en coro cantó el himno, HERMOSA VEN.

Os quiero, etc.

José Gras y Granollers.

# MARIA Y LA INGREDULIDAD

en las cuatro Postrimerías.

T.

In vita pròtego; in morte juveo; et post fúmera salvo. (Palabras de la Virgen á Simon Stork )

Ven incrédulo, ven; si risa loca te producen los dogmas del Cristiano; si nada mas que hiel tiene tu boca, y no mas que impiedad tu pecho insano;

Ven conmigo á mostrar tu valentía ante el lecho infeliz del moribundo: hélo ahí padeciendo en la agonía: hélo ahí despidiéndose del mundo.

¿Qué tienen las teorías que predicas que puedan al que muere dar consuelo?.... ¿con qué bálsamo,—dime—dulcificas el dolor de quien vá á huir de este suelo?....

Observa qué angustiado se levanta su pecho, que estallar quiere en pedazos; ¿no vés cómo la voz en su garganta se enronquece, y al Cielo alza sus brazos?...

Pues díle, que no existe ya mas vida tras la vida infelice que le deja, y su boca que ves enmudecida contra tí lanzará terrible queja.

¿No ves sus ojos turbios, apagados, y que un frio sudor cubre su frente, y que yertos sus miembros son y helados?.... Le ves que á dar vá ya el adios doliente?....

Pues dile, que se vá á hundir en la nada ese espíritu suyo que vió el mundo; y verás de sus ojos, la mirada espresar hácia tí su ódio profundo.

Quien vá á perder por siempre la hermosura de un mundo que admiró su inteligencia; quien nunca á sus deseos halló hartura, y soñó, mas que vió, magnificencia;

¿Posible es que la incrédula mentira le aliente á despedirse resignado, y que no haya en su pecho infernal ira, al sentirse á la vida arrebatado?....

En ese amargo trance; cuando el alma huir de la carnal prision intenta, hay desesperacion, rábia, no calma, si una dulce esperanza no la alienta.

Muera el bruto en buen hora resignado por que no conoció lo que perdia; mas rabie de dolor el que dotado de razon vino á ver la luz del dia.

colons chras auto ando

Aquel nada ansió, y al desasir se de la vida, su precio no lo siente; pero el hombre del suelo, al despedirse sus glorias ¿cómo no tener presente?.... Aquel vá á sepultarse, si, en la nada; mas no sabe dó vá, nada desea: el hombre á quien la vida le es privada, á donde ha de pasar preciso es vea.

Y ¿qué luz ha de ser la que ilumine la mente del incrédulo espirante?.... ¿qué faro ha de guiar al que camine sin buscar esa luz reverberante?

Quien no crée, que del mar en la ancha orilla guiadora luz al náufrago le advierte que allá su rumbo fije do ella brilla, en el mar tempestuoso halla la muerte.

A este término lleva la enseñanza incrédula, que dá tu lengua impía: á borrar de otro mundo la esperanza; y al morir no dejarnos buscar guia.

¿Qué pecho habrá nutrido en tu doctrina que aguarde con serena complacencia, el fin de su carrera peregrina sin creer que le espera otra existencia?....

Pues ven conmigo: vé con que alegría ese muere; su voz aun se percibe: oye, «Perla de Sion....Virgen Maria en tus brazos mi espíritu recibe.»

La súplica has oido del que deja la vida para ir á su destino?... ya has visto cuan tranquilo, ni una queja exhaló al emprender ese camino.

Ya has visto en su semblante la confianza con que el último cúmplase ha acatado: tanta resignacion, es la esperanza en la Madre de Amor, quien se la ha dado.»

II.

Si, la esperanza, incrédulo que al corazon cristiano, bálsamo sobre humano le ofrece en su dolor:
Virtud sublime, santa, hija de la ré ardiente que el alma nuestra siente por la Madre de Dios.

Vosotros de la vida cuando se rompe el hilo, con aspecto intranquilo decis, «no queda mas.» Nosotros otro mundo tras de este contemplamos, y de él reina miramos à una muger sin par.

ELLA es la Hermosa Niña
que en la divina mente,
antes que el Sol luciente
brillára en la creacion,
presente estuvo, llena
de gracias y de dones,
de eternas bendiciones
cual amor de su Dios.

ELLA es el blanco lirio,
fragante de hermosura,
mas que toda criatura
de las hijas de Israël,
la virgen sin mancilla,
en quien el Dios increado
un dia hubo habitado:
MARIA DE NAZARETH.

(Se continuará.)

Como una prueba inequívoca de la proteccion que la Madre de Dios dispensa siempre á sus verdaderos devotos, y de la confianza que estos tienen en el patrocinio de Maria, insertamos á continuacion la carta que con tal objeto nos remite el Director de la Academia Bibliográfico-Mariana, á quien ha sido dirigida por un testigo presencial de los hechos que en ella se refieren.

La dolorosa impresion que ha dejado en todos los españoles el relato de los estragos causados por las inundaciones que han aflijido á varios pueblos de la provincia de Valencia, dá un doble interés á esta carta.

Dice así:

Cullera 20 de Moviembre de 1864.

Sr. D. José Escolá.

Muy Sr. mio y de mi mayor aprecio y veneracion: obligacion es de todos los devotos de Maria, y especialmente de los académicos de la Sociedad establecida por V., el publicar las glorias de la Inmaculada Virgen y Madre de Dios, siquiera no cuenten, como yo no cuento, con ninguna buena cualidad para ello, más que mi buen deseo de que nadie ignore el poderío de Nuestra Señora, y los favores que siempre alcanzan de su bondad, los que recurren á ella en sus aflicciones.

Por los papeles públicos sabrá V. ya la gran calamidad que ha sufrido esta provincia, y especialmente los pueblos de la Rivera del Jucar, y de los Valles de Enguera y de Albayda, por efecto de la inundacion ocurrida en el dia 4 de este mes, en que salieron de madre el Jucar, y demas rios y barrancos, que riegan este suelo, ó discurren por el mismo.

Situada Cullera entre un monte y el Jucar, que baña sus murallas, junto á su desembocadura, segun todas las reglas de los cálculos humanos debia desaparecer por tan estraordinaria inundacion, confluyendo en ella todas las aguas, que divididas han causado tantos destrozos en los pueblos colocados á

la parte superior. Agréguese à tan fatal circunstancia el temporal furiosisimo de mar, que la acometía por Levante, y las aguas de los barrancos de su monte que desaguan en la villa por Nordeste, y se comprenderá como Cullera en la memorable noche de 4 á 5 de este mes, se hallaba por tres puntos, que son Levante, Norte y Poniente, acometida por torrentes impetuosos é irresistibles, que debian tragarla. Pero Cullera en la cumbre de ese mismo monte, desde los tiempos de la conquista, tiene un castillo, en cuya capilla ha venerado siempre á la milagrosisima imágen de Nuestra Señora de la Encarnacion, llamándola en todos sus trabajos y necesidades, y encontrando el remedio para todo en la Virgen del Castillo. En las paredes de su templo no hay mas que inscripciones, desde la mas remota antigüedad hasta nuestros dias, en que la Virgen del Castillo aparece, lo mismo en la tierra que en el mar, como la remediadora de todos los males, el amparo de los desvalidos, y la madre de los atribulados. En cada letra de sus lóores ó gozos, que la cantan los que concurren á su templo, à par de los misterios referentes à su glorioso título, se celebran los milagros obrados por la Purisima Señora en todos los tiempos, y á la faz de todos los pueblos, no solo circunvecinos sinó de otros muchos muy lejanos. La devocion á tan venerada imágen es tan general, es tan constante, es tan fervorosa, que el viajero la admira desde que pone los piés en el camino que conduce al Santuario. Pues bien ¿como era posible que estos habitantes no re-curriesen á la Virgen del Castillo en tan fatal noche, en tan inminente peligro?

La autoridad local á las once de las noche, creyendo que el peligro no era de consideracion, y que no estaba cerca, se retiró á descansar, dejando á algunos de sus dependientes en el puente que hay de barcas sobre el Jucar. A poco menos de una hora sorprendió á estos vigilantes un estraordinario golpe de agua, que se posesionó de toda la poblacion, esceptuando el caserío situado á la falda del monte. La alarma fué grande, despertando los vecinos al sordo y pavoroso rumor de la inundaciou, y al sonido de los clarines, que anunciaban el peligro mandando iluminar todas las casas. ¡Qué espanto, que consternacion! Nadie sabia que hacer, ni que discurrir. Por de pronto no habia mas que luchar contra las diversas y encontradas corrientes de tanta agua. El que no podia salir por la puerta se descelgaba por las ventanas ó balcones. Personas, caballerías y ganados, todo estaba confundido, saliendo de cada boca los lamentos y ayes mas lastimeros, las voces mas desgarradoras, y los ahullidos mas tristes. Pasados estos primeros momentos, y así que la mayor parte de la poblacion pudo salvar las honduras, colocándose donde habia poca ó ninguna agua, se pensó en re-currir á la proteccion de la Virgen del Castillo, bajándola de su capilla á la parroquial iglesia, que ocupa uno de los puntos mas culminantes del ámbito de la Villa, como en igualdad de aflictivas circunstancias se hizo en 17 de Noviembre de 1805. Pensarlo y ejecutarlo fué todo una misma cosa. En aquel momento no se oyó la voz de ningun incrédulo, en las bocas de todos se hallaba el nombre de Maria, clamando á ella con la mas viva confianza, v proclamando su poderío para salvar á su pueblo. Pare-

cía en medio de las tinieblas de la noche, un incendio el monte, y el castillo asaltado por millares de personas de ambos sexos y de todas condiciones, que por el camino, y trepando por las peñas, subian á bajar la Virgen. Así que Nuestra Señora, acompa-ñada de su devotísimo pueblo, salvó los umbrales del castillo, y mostró su apacible rostro á la antiquísima villa de Cullera, cesó el crecimiento de las aguas, menguaron las corrientes, y aunque amagó la lluvia, al instante se disiparon las nubes, se dejaron ver las lucientes estrellas para formar el cortejo de la Estrella Matutina, y respiró todo el mundo, viendo por instantes continuados, sin la menor interrupcion, ir desapareciendo el peligro hasta las tres de la tarde, en que toda la poblacion quedó en seco. No tuvieron que lamentarse mas que dos desgracias personales. Un jóven de unos 14 años que se ahogó, y un anciano que quedó sepultado entre las ruinas de uno de los edificios que se hundieron.

Las pérdidas en el vasto término de esta jurisdiccion por de pronto se creyeron mayores de lo que despues aparecen; así y todo puedo asegurar á V. que no bajarán de tres millones. Hablo en vista de los espedientes que se instruyen.

Esta gloria de Maria Santísima ha sido celebrada con los actos mas fervorosos de religion por todos estos vecinos, durante los nueve dias que la milagrosa Imágen ha permanecido en la parroquial Iglesia; continuándose tambien despues de restituida á su Santuario por los muchos votos, que suben á cumplir muchísimos de los que se salvaron de la inundacion dentro y fuera de la villa, y del temporal de mar en la contigua playa.

Por no dilatar esta comunicacion demasiado, omito referir una infinidad de casos particulares, en que se mostró la proteccion de Maria á sus devotos de un modo incontrovertible y admirable. El orador cristiano D. Baltasar Palmero, en la última funcion religiosa de despedida á la Virgen y de accion de gracias, puso en el lugar correspondiente el poder de Maria contra el infierno, y contra los incrédulos, que se burlan de los que confiando en la madre de Dios, recurren á ella en todas sus necesidades.

¡ Gloria pues á Maria por siempre jamas amen! ¡Y dichosos una y mil veces los devotos de Maria!

De V. afectísimo seguro sevidor

Q. B. S. M.

Juan Bautista Llopis y Mas.

(CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.)

# ALMERIA:

Por Don Mariano Alvarez y Robles,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

calle de las Tiendas, núm. 19.